



La Iglesia La casa del amor

Padre Tadros Yacoub Malaty



Las interrelaciones entre los líderes de la iglesia:

Algunos ven las interrelaciones entre los líderes de la iglesia en todos los niveles como una importante labor administrativa y organizativa. Si se logra de manera adecuada, la iglesia podría desempeñar su papel tanto para la parroquia como para los no creyentes. Y si no se logra como corresponde, a la gente le vendrá el escándalo por la iglesia y, a veces, por la fe, incluso en Dios mismo, así como los no creyentes les vendrá el escándalo y blasfeman el nombre de Dios.

Esto es lo que absolutamente no podemos ignorar, Pero nuestra relación como siervos de la Palabra y sacerdotes de Dios el Altísimo, y nuestra aceptación del sacerdocio del Sumo Sacerdote nuestro Señor Jesús, nuestra recepción del trabajo pastoral del Piadoso Buen Pastor, y nuestro testimonio de Dios por la obra de la Palabra divina en nosotros; todo esto se basa en nuestra creencia que toca nuestras profundidades internas, así como nuestro comportamiento externo. Con nuestro cuidado de que todo esté en paz sin confusión (1 Co 14:33), es conveniente que nos demos cuenta de que somos la agencia del cielo, embajadores de Cristo y un icono viviente de la Iglesia celestial. Y que seamos el carro de fuego que lleva a la novia al seno del Padre, por la obra de su Espíritu Santo ardiente, y su comunión con el Esposo celestial. Nuestra relación entre nosotros se basa en una fe práctica viva, es decir, lleva un reflejo de la fe en la Santísima Trinidad, una sólida conciencia del concepto de la Iglesia como Esposa de Cristo y un icono maravilloso de la vida eclesiástica celestial cuya ley es el amor con sus dos caras complementarias: el amor a Dios y el amor al prójimo.



Relaciones entre siervos y comunión con la Santísima Trinidad:

San Ignacio* (el Teoforo) “Portador de Dios” nos dio una imagen maravillosa del concepto de relaciones mutuas entre el sacerdocio, incluidos los obispos, sacerdotes y diáconos, y entre ellos y la congregación. No nos proporcionó derechos y deberes detallados para cada categoría, pero lo que presentó con fuerza es el testimonio de estas relaciones por la fe trinitaria viva. Le gustaría que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se transfiguraran durante estas relaciones.

El evangelio por el que viven los sacerdotes y la congregación es una llamada a disfrutar del misterio de la Santísima Trinidad en nuestra vida diaria, adoración y evangelización. En la Santísima Trinidad, podemos visualizar el movimiento del amor eterno, presente y perpetuo. Pues Dios es amor y nunca fue estático (sin movimiento) en ningún momento. Él nunca tuvo necesidad de la creación (ni celestial ni terrenal) para que se convirtiera el amor divino de una potencial en una acción. Desde la eternidad existió el poderoso y eficaz amor entre la Trinidad.

*San Ignacion: llamado (el Teoforo) “Portador de Dios” es el tercer patriarca de la primera iglesia de Antioquia

La creencia en la absoluta unidad de Dios hace que el misterio de la perfección absoluta de Dios sea absolutamente único: ningún ser participa en ello o de lo

contrario la propiedad de la perfección absoluta sería quitada de Él. Nuestro evangelio vivo proclama la perfección absoluta del Padre que se cumple por la perfección del Hijo y el Espíritu Santo que son Uno con Él en la misma Esencia Divina. La perfección de cada hipóstasis divina no disminuye la perfección de las otras, sino que la afirma; porque ninguna de las hipóstasis puede existir sin las otras dos: "Yo soy en el Padre, y el Padre es en Mí"

(Juan 14: 10).

La perfección del Padre está en la perfección de su Palabra, y la perfección de su Espíritu Santo.

Con esta maravillosa y excepcional imagen divina, el líder de la iglesia se da cuenta de que, en su comunión con Dios, la dictadura nunca puede encontrar un lugar en su corazón. Más bien él se alegra de la perfección de sus hermanos, de aquellos a los que él sirve, y de sus líderes; en la perfección de ellos encuentra su propia perfección a través de la obra de la Santísima Trinidad en él.

Evangelismo y trabajo en equipo:

La iglesia en la era de los apóstoles y después de los apóstoles se caracterizó por el trabajo colectivo, ya sea a nivel local de la población, la diócesis, la Sede Apostólica o la Iglesia universal. Esta sincera vida eclesial tiene su encanto y su fuerza evangelizadora. Por un lado, atrae la gracia de Dios que desea obrar con riqueza donde haya amor y unidad, y, por otro lado, las almas sinceras en la búsqueda de la verdad inseparable del amor ven en la Iglesia un verdadero icono del cielo, y una imagen práctica realista de la obra de la Trinidad en la humanidad.

En la vida colectiva de la Iglesia, el mundo realiza la creencia de la Trinidad, y ve en ella una imagen viva del concepto de perfección y un ejemplo único de la vida democrática y llena de la comunión. El creyente no busca lo que es para sí mismo a cuenta de lo más, sino lo que es para los demás como para sí mismo. La creencia en el Dios Único Absoluto a menudo apoya al sistema dictatorial individual, mientras que el cristianismo, con su creencia en la Trinidad Perfecta, apoya la sincera vida democrática.

Cada creyente desea imitar a su Dios. La fe en Dios el Único y el absoluto en sus cualidades, cuya perfección es un signo de la deficiencia de todo el resto de los seres. Mientras que la fe en la Trinidad eterna nos da una comprensión amplia de la perfección. Algunos preguntan: ¿Cómo puede el Padre ser perfecto en sus rasgos mientras el Hijo y el Espíritu Santo, inseparables de él, comparten su perfección?

Lo mismo para El Hijo y El Espíritu Santo. Respondemos a estas preguntas con que la verdadera perfección no se revela a través de la autosuficiencia y el aislamiento, sino a través del eterno movimiento del amor en Dios y las infinitas relaciones mutuas. En dicho movimiento la perfección absoluta del Padre es compartida por El Hijo y El Espíritu Santo, porque son uno con él en la misma esencia. Así, la fe en la Trinidad nos inspira el espíritu de la comunión y del amor. El Perfecto revela su perfección a través de la perfección de los demás.

El hombre alcanza la perfección no a través de la glorificación de sí mismo o de su autosuficiencia, sino a través de la unión con los demás, basada en el amor. El hombre perfecto no es el que nutre el ego para adquirir vana gloria y beneficio para sí mismo, sino el que ama a los demás y acepta el amor de los demás hacia el mismo.

De esta perspectiva- por así decirlo- Jesucristo envió a sus apóstoles para servir y predicar la obra de salvación de Dios, de dos en dos delante de sí (Lc 10:1). Ambos trabajan juntos en el Único Dios, delante de él, y así cada uno de ellos encuentra la perfección en su vida, su servicio, su predicación, y su éxito en la perfección de su hermano.

La obra del siervo - como verdadero cristiano- es recostarse sobre el pecho de su Cristo para ser llevado por su Espíritu Santo y elevarle de gloria en gloria para renovar diariamente su juventud, y consagrar siempre su vida, y llevarle al seno del Padre. Allí reposa su alma y canta con el buen Job diciendo: "De justicia me había vestido" (Job 29: 14). El Padre lo ve perfecto porque se ha escondido en Cristo el Santísimo.

El deseo del corazón de todos los siervos es liberarse cada día de sus pecados y debilidades por la obra de la Santísima Trinidad, y, por ello, se abre el camino para los demás para irse con él, participando en la riqueza de la alta gracia de Dios.

El siervo encuentra su alegría, y también su perfección en la perfección de cada uno si fuese posible. ¿Cómo puede ser que no se alegra su alma y no se regocija cuando sus otros colegas y siervos siguen el camino de la perfección, y en todo lo que hace sale bien?

El apóstol Pablo llamó a su pueblo: "mi alegría y mi corona" no solo porque se recompensaría por sirviéndolos, sino porque él piensa de la alegría de ellos como su propia alegría y de la corona celeste de ellos como su propia corona; asimismo el sufrimiento de ellos como su propio sufrimiento, y de las manillas de ellos como sus propias manillas.

El siervo que no se alegra por el éxito y la p de su colega en la vida y el servicio, definitivamente está fuera de Cristo que desea la salvación del mundo entero y la gloria de cada ser humano.

Nuestro Cristo deseó que muera para que vivamos; deseó sus dolores para que dé dulzura a nuestros dolores. ¡entonces como no podemos desear menguar para qué crezca él en nosotros, en nuestros colegas y siervos, en todo el rebaño e incluso en los incrédulos!

Entonces así se manifiesta la obra de la Santísima Trinidad en nosotros, no buscando lo nuestro, sino lo que es de Dios dentro de nosotros y de nuestros hermanos los siervos y el pueblo.

¡La iglesia es la casa del amor!

Si el servicio es una invitación para disfrutar de la vida eclesiástica como una relación personal con Dios, y una relación colectiva ardiente de amor con El, entonces las relaciones entre de los siervos se considera una traducción práctica y un sermón realista de la sincera vida eclesial.

San Pablo a menudo es representado con rasgos de extrema firmeza, tal vez debido a su servicio superior, seriedad y dedicación a cada momento de su vida. Sirve fuertemente, ya sea en las sinagogas judías, los mercados, a bordo del barco, dentro de la prisión, o durante su juicio, etc. Pero yo al leer el capítulo 16 de su carta a los romanos, lo veo como una persona emotiva y llena de sentimientos sagrados, sobre todo con los líderes de la iglesia y sus familias. Entre sus palabras: "Salud a Prisca y a Aquila, mis colaboradores en la obra de Cristo Jesús, los cuales, por salvarme a mí se jugaron la vida" (Rom 16:3-4.)

"Salud a Ampliato, mi querido amigo en el Señor" (Rom 16:8)

"Salud a Rufo, escogido por el Señor, y a su madre, que lo es también mía (Rom 16, 13).

Pero lo extraño es que la persona de corazón ardiente en su servicio dice sin timidez: "Pero cuando llegué a Tróade, para predicar del evangelio de Cristo; y aunque se me presentó una ocasión para trabajar por el Señor, mi corazón no estaba tranquilo, por no haber encontrado a Tito, mi hermano. Me despedí de ellos, y partí para Macedonia". (2 Cor 2: 12-13). ¿Cómo se le puede presentar una ocasión para el evangelismo y, sin embargo, no descansó? Es porque no había encontrado a su hermano, Tito, y se vio obligado a dejar Tróade y partir para Macedonia. ¡Es un hombre eclesiástico lleno de pasión, que no pudo soportar la ausencia de su hermano, Tito, a pesar de la fuerza del carácter de Pablo y los maravillosos tratos de Dios en su vida y servicio!

Así también es conveniente al siervo no solo cooperar con sus hermanos siervos, sino también no poder hacer nada sin ello.

La paternidad

Cito un ejemplo realista a través de la práctica del Padre Bishoy Kamel a su servicio. No estaba de acuerdo con uno de los diáconos prominentes de la iglesia, el diácono era joven y representaba un ejemplo para sus compañeros diáconos. Y al insistir en su opinión y no aceptar la recomendación de su padre de confesión (el padre Bishoy Kamel), le pidió que cambiara su padre de confesión y le recomendó mi nombre.

El mismo día, cerca de la medianoche, vino a mí y me dijo que sea amable con este diacono, para que él tome el papel firme y con amor, y yo presento el lado de la bondad y la compasión, diciéndome: "No seas firme con él para que no le venga el escándalo en la iglesia y para que te confiese a ti por un año o más, y cuando vuelva a tener paz conmigo, ¡devuélvemelo!". Es un ejemplo maravilloso y raro, ya que a menudo escucho quejas de algunos sacerdotes de que se enojan con sus compañeros al ser amables con quienes les habían mostrado la actitud de intensidad y firmeza. Lo que preocupaba el corazón de nuestro Padre era llevar a cada alma a Dios con el Espíritu Santo para disfrutar de las riquezas de la gracia divina.

A lo largo del período de un cuarto de siglo de su servicio sacerdotal, nunca se sintió molesto cuando alguien lo dejaba en la confesión para confesarse con otro sacerdote.

Al inaugurar una nueva iglesia, elegía los mejores de nuestros siervos y les ordenaba a servir en la nueva iglesia y les decía: "no quiero veros aquí en las Vísperas, ni en las misas, ni en el Servicio de Educación de la Iglesia, porque hemos construido esta iglesia para ver las obras de Dios en ella. Deseaba que cada iglesia creciera y prosperara en ella la obra de Dios más que en su iglesia donde servía

Igúmeno Tadros Yacoub Malaty

January 2021

ustedes estáis bienvenidos si queréis participeis con nosotros a traducir, así si os interesa poneros en contacto a este Email. **minamedhat84@gmail.com**

**Traducido por: Feby zaky- Mary Emad- Mina seif - Mina Fayek- Marina Samy
George Tharwat- Olivia Amgad- Mariam Naser- Gabriella Magar**